

manista y no sólo una profunda preocupación por las implicaciones éticas y morales de los cambios propugnados, sino también por las implicaciones políticas y económicas.

Son muchos los argumentos y contraargumentos económicos, políticos, sociales y filosóficos que podemos encontrar en relación al neoliberalismo y a sus alternativas, pero lo cierto es que desde la caída del muro de Berlín esta discusión estaba amordazada. Hay que alegrarse de que vayan apareciendo voces que se quiten la mordaza y, como el propio autor reconoce en su epílogo, recuperen la libertad.

Es esencial la discusión y la reflexión crítica de esta ideología por muy única que sea. Es necesario tener muy presente que desde una perspectiva más global ha generado mas sufrimiento y exclusión, que bienestar y riqueza.

Sólo por lo que significa en este aspecto de discusión y crítica el libro es recomendable, pero además la propuesta de alternativa a una política económico-social está cargada de sentido común y sentido moral ante un estado del mundo insostenible. Lo mismo que la salida a la crisis del 29 estuvo cargada de ese sentido común y comunitario sin revoluciones ni rupturas, quizá

sean propuestas de este estilo las que pongan bridas y aprovechen la energía de este tremendo agujero negro. Probablemente el futuro nos depare otras y distintas alternativas, y sólo será la historia la que acabe concluyendo cuál o cuáles son las que, soñémoslo al menos, transformen esta injusta realidad en la que vivimos.

Jesús LABRADOR

GOYTISOLO, Juan: *De la Ceca a La Meca: aproximaciones al mundo islámico*, Madrid, Alfaguara, 1997, 276 pp.

Entre otros centenarios menos gloriosos, este año se conmemora el de la publicación en un periódico del famoso *J'accuse*, alegato de Zola sobre el caso del capitán Dreyfus. La relevancia de la efemérides viene de que representa la epifanía del intelectual como autoridad moral (léase ideológica), cuyo poder y derecho a intervenir en las más variadas cuestiones le viene del carisma por el cual es visto como una persona reflexiva y juiciosa —independientemente de que sea novelista, filósofo, sexóloga o psiquiatra en Nueva

York, es decir, de cuál sea su actividad intelectual concreta.

Andando las décadas, y generalizada ya la figura del *abajo firmante* como forma más testimonial y degradada del tipo de intervenciones políticas inauguradas por Zola, otro francés —y no es casualidad—, especializado éste en levantar actas de defunción, dio por *démodé* la figura del intelectual generalista, el que parece saber de todo, pues de todo habla. La tarea del intelectual no consiste ya —decía Foucault— en actuar como una suerte de conciencia social que pone las palabras adecuadas a los hechos y a las prácticas de los demás, sino en articular su discurso con esas prácticas, como una más entre todas ellas. El intelectual generalista debía dar paso al intelectual específico, que aporta su saber concreto al terreno en el que trabaja y del que sabe y, por tanto, puede opinar.

El solar ibérico es fértil en *fast thinkers*, esas increíbles máquinas todoterreno que disparan continuamente opiniones instantáneas sobre cualquier tema que se les ponga por delante. Pero también hay algunos ejemplos de intelectuales específicos, cuyas intervenciones públicas son contadas, pues se limitan a

hablar de lo que saben, y poco más. Juan Goytisolo es uno de estos últimos: sus intervenciones de los últimos años en tribunas públicas se han centrado en cuatro o cinco campos, entre las cuales el islam y el mundo árabe ocupan un lugar destacado.

Hace algunos años, Goytisolo escribió los guiones de una serie de televisión, *Alqibla*, cuya primera parte se repuso años después, cuya segunda tuvo peor suerte y cuya tercera no pasó de mero proyecto (por cierto: ¡qué diferencia con los actuales documentales de producción española! Parece que se nos vienen de tapadillo unos de formación del espíritu nacional). Su intención era clara, tal y como es explicitada desde las primeras páginas de este libro que recoge, para recuerdo de quienes tuvieron la suerte de ver la serie y para regalo de quienes no la tuvieron, una selección de esos guiones: «luchar contra el mito, contra la ingente masa de leyendas-estereotipos que envuelven al islam y su cultura, lo petrifican, enturbian, falsean (...), el prodigioso lavado de cerebro a que estamos sometidos tocante al islam y los árabes». Tarea de demolición que se combina con otra más constructiva: «devolver al islam su dimen-

sión actual e histórica: la de una cultura rica y plural, diversa y contradictoria, extraordinariamente viva. Religión, sí, pero, asimismo, fragua de sociedades perfectamente diferenciadas entre sí, arte, urbanismo, paisaje, música, costumbres, política, misticismo, fiestas, celebraciones rituales».

No se trata aquí de ensayos, estudios o investigaciones. Goytisoló no oficia de sociólogo o historiador, no aspira a la neutralidad valorativa ni busca hacer un perfil exhaustivo de lo que retrata. El método que practica para abarcar todos los temas enunciados es la realización de una serie de calas en las sociedades islámicas, o en aquellas donde esa religión juega un papel destacado. Cada episodio de *Alqibla* y cada uno de los guiones que el escritor ha dado aquí a las prensas están dedicados o bien a un tema genéricamente formulado («el espacio en la ciudad islámica», «Ramadán»), o bien a cuestión más concreta («días de duelo en Teherán», «Abdelkrim y la epopeya del Rif»). Así, a través de Palestina, el peregrinaje a La Meca, la plaza mayor de Marrakesh, los gimnastas iraníes o unos músicos marroquíes, entre otras cuestiones, el autor va dibujando los trazos de un panorama de con-

junto. Y aunque dicho panorama no tiene pretensiones totalizadoras, sí que se van aportando en su diseño los elementos necesarios para, como por aproximaciones sucesivas, ir conociendo algunos rasgos significativos de la realidad sociocultural en que vive actualmente buena parte de la humanidad.

Lastima que, desprovistos aquí los guiones de su correlato audiovisual, el resultado se vea inevitablemente empobrecido (ánimense, editores multimediatícos, a brindarnos todo *Alqibla* en vídeo o cederrón). Pero el resultado, bajo la forma de un conjunto de artículos y reportajes más o menos periodísticos, sigue siendo valioso.

Reportar es traer o llevar; en francés *rapporter* es relatar lo visto u oído. Goytisoló nos presta sus ojos preñados de un buen puñado de imágenes del mundo islámico, no sólo del árabe, sino también de Turquía, Oriente Medio y Africa Negra. Pero estas imágenes no viene solas. Dicen que dijo Heráclito (fr. 107): «Malos testigos para los hombres ojos y oídos de quienes tienen espíritu bárbaro.» Es decir: no basta con ver, hay que entender lo visto. Y, para ello, Goytisoló aporta su vasto saber sobre *Dar al Islam*, un saber enamo-

rado, intenso, además de extenso.

Se puede echar de menos, por momentos, una mayor problematización, un mayor distanciamiento crítico del escritor respecto a su objeto. Queriendo combatir los clichés islamófobos, Goytisoló muestra en algunos pasajes un excesivo arrobo con lo que nos cuenta. Y por ahí también se cuelan los tópicos, las simetrías demasiado simples o demasiado esquemáticamente formuladas. Como cuando el autor habla (p. 270) de las «naciones técnicamente avanzadas y moralmente vacías» (contraponiéndolas a aquellas de las que nos está hablando), o de la relación «natural y sencilla» (p. 81) del islam con la muerte (a diferencia de la ligada al «orbe cristiano»). Así, si bien es notable que el escritor ha procurado seguir el consejo evangélico que recomienda mantener la mirada limpia para que el cuerpo brille, luminoso (Mt., 6:22; y, en este caso, el cuerpo del escritor es su escritura), se diría que ha descuidado aquel otro según el cual no se puede ser sólo cándido como las palomas, sino que hay que ser, además, prudente como las serpientes (Mt., 10:6).

Pero en fin: hasta las serpientes son encantadas en la

plaza Xemáa el Fná de Marrakesh, retratada precisamente en el bello texto que cierra este libro. Así que, en lugar de afearle al intelectual su vicio de enamorado, destaquemos aquí el interés que tienen estos frutos de su amor para quienes quieran acercarse a la cultura que ama. Cultura del islam que, si antaño jugó un papel fundamental en el territorio llamado Al Andalus, hoy tiene además en él, de la mano de los musulmanes que emigran para repoblarlo (estimados en 350.000), una presencia cotidiana.

Iñaki GARCÍA

HUNTINGTON, Samuel P.: *El choque de las civilizaciones. Y la reconfiguración mundial*, Paidós, Estado y Sociedad, Barcelona, 1997, 422 pp.

Esta es una obra, cuando menos, polémica, provocadora y proselitista. Primero, es polémica porque rompe moldes y obliga a pensar las propuestas del autor. Aunque esas mismas ideas, en algunos momentos, puedan parecer lecturas paranoicas de la realidad. Segundo, es provocado-